



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Monografía

**Quando los hijos se van. Efectos de la emancipación
de los hijos en la familia.**

Estudiante: María del Rosario Vera Pulpeiro

C.I: 3.802.456-5

Docente Tutora: Asist. Mag. Erika Capnikas

Docente Revisora: Prof. Adj. Mag. Evelina Kahan

Agosto, 2023.

Índice

Resumen	4
Introducción	5
Capítulo I	6
1.1 La Familia.....	6
1.2 La familia en el contexto de la hipermodernidad	11
Capítulo II	14
2.1 Constitución del psiquismo en las diferentes etapas biológicas.	14
Primer tiempo:.....	20
Segundo tiempo:.....	21
Tercer tiempo:	21
2.2. Adolescencia (s).....	24
Capítulo III	31
3.1 Nido vacío: la emancipación de los hijos	31
3.2 La figura materna: implicancias para la mujer en esta etapa del ciclo vital en el proceso de emancipación de los hijos.	32
3.3 Figuras parentales: envejecimiento y pareja en el Nido Vacío.....	33
Reflexiones finales	37
BIBLIOGRAFÍA	39

Agradecimientos

A mi esposo y a nuestras hijas.

A papá y a mamá.

A mi tutora.

A todos los seres que me han acompañado.

A los que me acompañan en la vida.

Gracias.

En este trabajo hay un pedacito de cada uno de ellos.

Resumen

Este trabajo monográfico realiza una búsqueda, revisión bibliográfica y articulación teórica, que se enmarca en una perspectiva psicoanalítica, con el objetivo de explorar las implicancias del nido vacío para los padres y sus hijos, y qué sucede en una familia nuclear cuando los hijos se emancipan del hogar, intentando reflexionar sobre los cambios que se producen.

Se aborda a la familia en el contexto hipermoderno en el cual se encuentra inserta actualmente, considerando las características especiales que tiñen y transforman los vínculos desde las primeras relaciones del niño con sus figuras parentales. Además, se enfatiza en los roles parentales cada uno desde su lugar.

Además, se analiza cómo se va constituyendo el psiquismo en las infancias y adolescencias, como se preparan a través de las diferentes etapas biológicas para dejar el hogar familiar, como se sienten ellos, pero también como lo viven las figuras parentales, teniendo en cuenta que están en una etapa de la adultez en que se sufren pérdidas físicas consideradas importantes socialmente y que hacen a la personalidad de cada uno.

También se analiza el suceso desde el lado positivo, pues si los hijos dejan el hogar para construir su camino se está cumpliendo la ley natural de vida, se pueden vivir los vínculos de otra forma, de figuras maternas y paternas con hijos adultos y en ese vacío que queda, las figuras parentales pueden reencontrarse como pareja.

Palabras clave: *Familia, hijos, constitución psíquica; infancias, adolescencias; pareja, vínculos, hipermodernidad, nido vacío, efectos de emancipación.*

Introducción

Este trabajo final de grado analiza y reflexiona acerca de las vivencias familiares que se dan cuando los hijos se emancipan del hogar, y el concepto e implicancias del “nido vacío” para los padres, en el actual contexto de hipermodernidad. Para ello, se considera necesario, en primer lugar, partir de las conceptualizaciones de familia, con el objetivo de indagar las ligazones afectivas y las dinámicas de las mismas, haciendo énfasis en la importancia de la familia, en la formación de subjetividades, y en las experiencias cotidianas que se viven en una familia nuclear. Asimismo, el trabajo expone cómo se configuran las familias en una sociedad hipermoderna que, además, influye en sus vínculos. Por otra parte, se realiza un recorrido por distintos autores, sobre los vínculos afectuosos en las funciones parentales de las familias. Cada uno desde su lugar junto a los demás vínculos serán fundamentales en la formación de subjetividades de los padres y sus hijos. En segundo lugar, se desarrolla la importancia de la constitución del psiquismo en la vida del sujeto, a partir de la articulación de diversos trabajos que, desde el psicoanálisis han elaborado valiosos aportes sobre los primeros tiempos en la construcción del psiquismo, y su relevancia en la adquisición de la identidad adolescente.

En este sentido, se toma en cuenta a la identidad en las adolescencias, como resultado de la interacción de tres formas de integrarse: social, temporal y espacial. Para Giddens (1995), la identidad del Yo es un constructo eminentemente moderno, entendido como un intento del individuo para construir una narrativa personal que le permita comprenderse a sí mismo, tener control de su vida y de su futuro y que, las crisis de identidad son una forma de expresión de un conjunto de procesos de interacciones interpersonales y su momento histórico (Dubar, 2002).

Según Amorín (2008) el término adolescencia puede ser entendido como sustantivo porque identifica la etapa evolutiva, pero tiene implícitas sus características por lo tanto también es adjetivo y agrega que el término proviene de adolescente, cuyo significado es joven y adolescere que significa crecer. Siguiendo este pensamiento podemos decir que en esta etapa evolutiva se va introduciendo en la etapa de la adultez construyendo su identidad encaminándose hacia la emancipación del hogar.

Es en base a esto, que se tomará a la construcción de identidad como dispositivo para reflexionar y superar los límites de una identidad asignada que da paso a una identidad emancipada (Avanzini, 2020). Para ello, se indaga acerca del lugar de la parentalidad en la adolescencia, y de cómo son necesarias e influyen las

figuras parentales en los procesos de subjetividad que transita el adolescente, en particular, en la construcción de su identidad, y en la emancipación, en relación a sus figuras parentales, esenciales en este periodo.

Jersild (1968), plantea que, en este proceso de independencia, junto al hecho de que los hijos adolescentes se van distanciando paulatinamente de sus padres, éstos últimos se sienten con frecuencia, rechazados por los hijos. En este sentido, es normal que en el adolescente se dé un alejamiento de las figuras parentales, o que además se produzca un escaso interés en compartir demasiado tiempo con la familia, y que comiencen a primar las opiniones de sus amigos por encima de la de sus padres. Asimismo, el autor afirma que, en el proceso de emancipación adolescente hacia la adultez, es probable que el hijo al emanciparse del hogar familiar sienta añoranza, soledad, y extrañeza.

En relación a esto, este trabajo se propone, por último, analizar acerca de las implicancias que este evento emancipatorio de los hijos tiene en los padres (nido vacío), en el entendido de que “la partida de los hijos es una de las crisis vitales” (Cohen, 2018, párr. 1) produciendo lo que se llama nido vacío.

En este sentido, se considera necesario, además, realizar un recorrido por los procesos y cambios graduales que se dan en el pasaje de la dependencia a la independencia, que atraviesan tanto las etapas biológicas como psicológicas de cada una, así como las experiencias vividas en ellas, las cuales se ven reflejadas en la forma de ser del sujeto. En este proceso, cuando entra en la adolescencia, se sumerge en esa etapa en la que, según Bottero (1996) sus ideas, proyectos y sentimientos se acercan a la vida de adulto que quisiera para sí.

Capítulo I

1.1 La Familia

En este apartado, se abordarán las conceptualizaciones de familia, y las funciones parentales en un contexto hipermoderno, desde que se está esperando el primer hijo en un hogar nuclear.

El concepto familia se ha ampliado, no se reduce al concepto nuclear formada por padre de sexo masculino, madre de sexo femenino y los hijos. Actualmente podemos encontrar otras formas de vivir en familia además de las nucleares, como las

extendidas, monoparentales, las familias que está formadas por figuras parentales del mismo sexo y otras formas, así lo expresa (Balparda et. al, 2014).

Respecto a los tiempos de la hipermodernidad, Araújo (2013) explica que:

Son tiempos en que se ha borrado una cierta imagen del universo, desapareciendo con ella la sensación de seguridad y solidez, la certeza de pautas y habitus internalizados, la afirmación de ciertos valores transmitidos y asumidos: el ser humano se siente en la intemperie, como un extraño. (p.27)

Dabas (2005) agrega la importancia que tiene el contexto donde se desenvuelven las familias y el momento histórico en el que viven ya que están en constante interacción con el mundo y junto a las diferentes organizaciones se construye una red de crecimiento, desarrollo y sostén para el niño, entre las organizaciones entre sí y las demás redes sociales.

Asimismo, cada familia tiene sus propias costumbres, creencias, ideales, formas de relacionarse, y van creando su forma de ser, que se va transmitiendo entre sus integrantes y generaciones. Parsons (1955), afirma que, la familia está conformada por padre y madre -legalmente casados por elección mutua-, y sus hijos/as, compartiendo como grupo el mismo techo.

Berenstein (1990) plantea que, la familia es una construcción humana de carácter fundamentalmente simbólico ya que ese vínculo de amor estará alienado de otros sentimientos contradictorios que harán que tenga sus baches.

Este autor, pretende dar cuenta de cómo se va formando el Yo del hijo junto a los yoes de su familia y de las demás personas que integran su entorno, como lo viven, su niñez, como se acercan a la adolescencia, ese camino con muchas interrogantes que transitan juntos y que después se divide en dos, por uno siguen los hijos, por el otro siguen los padres.

Por su parte Quiroga (1996) sostiene que:

... La familia es una organización grupal, instituyente del sujeto que configura su mundo interno en la reconstrucción - internalización de esas relaciones.

La organización familiar porta sobre él un orden social, pero a la vez lo modela con rasgos o formas peculiares. La familia en tanto sistema, grupo, tiene rasgos universales o compartidos con otros, pertenecientes al mismo orden social, sin

embargo, como estructura interaccional, escenario de una dialéctica entre sujetos, se desarrollan en él procesos únicos, irrepetibles, peculiares... (p. 25)

Siguiendo su pensamiento, podemos decir que la autora entiende a las familias como grupos organizados que varían según las subjetividades de sus integrantes y las relaciones que se tejen entre ellos. Todas las familias comparten rasgos que las identifican como tales pero cada una tiene características que las hace únicas.

La función fundamental de la familia forjada a través de la historia de la humanidad es la llamada "socialización primaria". La misma consiste en el proceso mediante el cual el individuo aprende e internaliza los diferentes elementos de la cultura y la sociedad en que vive, o sea, reglas de conducta, valores, y códigos simbólicos, que le permitirá actuar en la vida social conforme a las expectativas de la misma sociedad. Asimismo, debe tenerse en cuenta que cada familia está conformada por personas diferentes cada uno entre sí, con personalidades singulares. Esto implica que más allá de los roles prescritos a padres e hijos, dependerá de cada familia la implementación de sus funciones y la respectiva consecuencia en cada uno de sus miembros y en el sistema familiar en su conjunto.

En este sentido, resulta relevante destacar a lo vincular como concepto fundamental, lo cual adquiere una connotación compleja desde la óptica del Psicoanálisis vincular.

El término vínculo proviene del latín "vinculum": ligar, atar, unir, o la atadura de una cosa o una persona con otra (Friedler, 1999). El término de vínculo sugiere indefectiblemente pensar en los actores involucrados, y que, además lo sostienen, y estos no son otros que los sujetos.

Gomel y Matus (2011), plantean que en la época actual se concibe a los sujetos como "sujetos en redes, y si bien el elemento de partida es el vínculo, no se superpone con el sujeto, en tanto lo vincular es despliegue y producción siempre en exceso y en déficit respecto de cada singularidad". Asimismo, sostienen que desde el Psicoanálisis Vincular se entiende al sujeto como un sujeto entramado, poniendo de manifiesto que los mismos se enlazan y anudan en una suerte de red afectada por la "incompletud y el devenir, en la cual vacío y vínculo se habilitan de modo simultáneo". (p. 31)

El psicoanálisis de los vínculos propone un sujeto en trama al considerar una red donde los sujetos se anudan. Esta concepción invita a pensar al sujeto como indefectiblemente unido a los vínculos que produzca.

A su vez, Berenstein (1995) puntualiza: “todo sujeto es y existe vinculado, no existe el sujeto separado y verlo así es resultado de la percepción consciente. El vínculo no pasa por la percepción, es del orden de la representación” (p. 239).

Minuchín (2003) dice que ya en las épocas primitivas los hombres se agrupaban y se distribuían las tareas para vivir, el transcurso del tiempo y los cambios que se fueron sucediendo hicieron que esos grupos se fueran estructurando de acuerdo a su constitución y funciones. La familia entendida como tal se formó en la civilización a partir de esa estructuración y fue cambiando en el transcurso del tiempo adaptándose a los cambios sociales. El autor agrega que, cada familia tiene su identidad determinada por el sentido de pertenencia de sus integrantes a la misma pero que el niño necesita de otros subgrupos que atienda sus necesidades, por esa causa es que si bien hay identificación también hay separación.

La familia es un sistema social que tiene una dinámica propia. Contiene espacio para el afecto y para la participación a través de los roles conyugales, parentales y fraternales. En la familia se comparten elementos esenciales de la vida y también se tejen los vínculos afectivos cuando se vive una relación de confianza, diálogo, respeto, cariño y comprensión, forjando de este modo una necesaria estabilidad emocional de los niños y las niñas (Pérez y Arrázola, 2012).

Para las autoras, esto no significa que no haya conflictos ni miradas diferentes entre sus integrantes frente a los distintos momentos que atraviesan como familia, y de las interacciones entre sus integrantes, sino que el afecto posibilita el diálogo para ponerse de acuerdo en las diferencias. Agregando lo que dice De Martino (1995) se puede expresar que la familia no tiene solo un modelo, sino que es el resultado de conflictos y discusiones, resistencias y aceptaciones de las que surgen nuevas formas de relacionarse e interactuar entre sí, esas diferentes formas de ser de cada familia se pueden visualizar en sus diferentes manifestaciones.

Por otra parte, Winnicott (1975) habla de un ambiente facilitador, con una familia amorosa para que el niño crezca con salud física y emocional, no solo de sus padres, sino de los demás integrantes de su núcleo. Amor, cuidados, atención, prevención, sin duda, son pilares fundamentales para su desarrollo y crecimiento ya que según Oliva y Villa (2013) la familia se caracteriza porque sus integrantes comparten sentimientos y emociones, cada uno en su forma de ser vivencian sus alegrías y penas, comparten deseos y realizaciones, reconocen sus lazos y se identifican con ellos.

Los primeros años de vida son vitales para el establecimiento del vínculo con la madre, el padre u otros adultos a cargo del niño. Vínculo, que cuando es bien logrado establece en el niño una base de confianza, estabilidad y autoestima, que constituyen los cimientos sobre los cuales se construye el edificio del aprendizaje y la socialización. (Bali, citado en Cerutti, 2002. p.131)

Desde allí, desde su forma de ser como familia es que cumplen sus funciones, y tal como lo dice Castro (1996), las actividades y relaciones intrafamiliares, que se agrupan en funciones familiares, están encaminadas a la satisfacción de importantes necesidades de sus miembros, no como individuos aislados, sino en estrecha interdependencia. El mismo autor agrega que en esas instancias de interacción y aprendizaje que se realizan en las funciones parentales se van formando y cambiando las personalidades de los integrantes, los hijos van adquiriendo sus primeras experiencias sociales y afectivas que serán pilares en sus próximas etapas.

El pensamiento de Winnicott (1975) de la necesidad de cuidados amorosos y sostén que necesitan los niños para crecer sanos podemos pensarlo desde la postura de Lacan (1938) quien dice que esas funciones parentales de formación y transformación de los integrantes del núcleo se encuentran los deseos que tienen para sus hijos, ello hace que les den un valor cargado de simbolismo y una identificación que muchas veces no es real. Esas identificaciones acompañan el momento histórico en el que están, también a los mitos, historias y creencias personales, por este motivo es que se habla de novela familiar ya que desde la perspectiva psicoanalítica la familia está en el inconsciente de cada persona, así lo expresa Lora (2003).

Casas (1993) alude a la importancia de la familia ya que la estructuración y los roles de sus integrantes tienen gran relevancia en sus constituciones psíquicas pues las relaciones del sujeto con las figuras parentales van formando la identidad como sucede con el superyó que está constituido con rasgos de la figura paterna.

1.2 La familia en el contexto de la hipermodernidad

Para este trabajo resulta necesario profundizar en el concepto de hipermodernidad con el objetivo de poder reflexionar sobre los vínculos y configuraciones familiares en este contexto.

La sociedad hipermoderna está caracterizada por lo inmediato, lo vertiginoso y consumo excesivo, en el que las personas se encuentran cada vez más involucradas en redes sociales virtuales, insertos en un mundo cada vez más globalizado. Estas redes virtuales están constituidas por redes familiares, de amigos, laborales, y de otros grupos que forman parte de la vida del sujeto.

A su vez, la vida en este contexto de hipermodernidad, implica la construcción de modos de vida dominados por el uso excesivo de tecnologías de la información, que, de algún modo, influye en el comportamiento de los individuos, afectando a su estilo de vida, a su entorno y a sus redes vinculares.

Araújo (2013), Lipovetsky (2000) y Bauman (2009) comprenden a la hipermodernidad como una época que se caracteriza por la velocidad en el transcurso del tiempo, y hacen alusión a ella, de forma metafórica como la era de los líquidos: “la era de los líquidos se da en oposición a la sociedad sólida de la modernidad”. (Lipovetsky, 2000, p.5)

A diferencia de la modernidad líquida, la modernidad sólida refería a una época en donde predominaba lo mutuo en el compromiso, la modernidad fluida, sin embargo, está caracterizada por el no compromiso, modos de huida, persecución de las cosas sin esperanzas y elusividad. Bauman (2009) plantea que en la modernidad líquida dominan los más elusivos, los que tienen libertad para moverse a su antojo. La modernidad, a medida que el tiempo transcurre, y se va separando del espacio, entra en crisis. En este sentido, Araújo (2013), explica que la hipermodernidad es un momento histórico que implica la vertiginosidad del tiempo y la transformación tecnológica, en la cual se dio una masificación del mundo virtual que refleja una mutación civilizatoria real que afecta a todas las áreas de la vida. Para la autora, las personas viven en sociedades de riesgo, en sociedades de miedo a los vínculos profundos, miedo al ecosistema que, de forma paradójica estamos contribuyendo a destruir. “Miedo a no poder sostener, allí, en lo más hondo de nosotros mismos, la aceleración y el vértigo de estas sociedades, de no poder resignificar nuestras propias vidas y dar sentidos a nuestras existencias”. (Araújo, 2011, pp. 113-114). Asimismo,

plantea que son tiempos en que se ha borrado cierta imagen del universo, desapareciendo con ella la sensación de seguridad y solidez, la certeza de pautas y habitus internalizados, la afirmación de ciertos valores transmitidos y asumidos: “el ser humano se siente en la intemperie, como un extraño” “... el Narciso de la modernidad va dando lugar a un nuevo Dios, representante de ese momento histórico... llamado postmodernismo”. (Araújo, 2013, pp.27-29)

Por otra parte, Lipovetsky (1996) explica que en la actualidad se manifiesta un cambio de intereses subjetivos que se constata en despreocupación por los valores y por las instituciones que eran consideradas sólidas, como son la familia y la religión, por un crecimiento de la necesidad de sí mismo, de la realización personal, individual. El autor considera que surge una sociedad donde predomina la lógica del individualismo, que promueve la expansión del yo. En este punto, la familia como institución se ha ido modificando como resultado de esta nueva sociedad, de esta nueva época hipermoderna.

Dabas (2005) plantea que para comprender el rol que desempeña la familia en el desarrollo de los individuos es importante considerar el lugar que esta ocupa en el grupo social. Asimismo, para el autor, la función fundamental de la familia para el niño, es de red de sostén, crecimiento y desarrollo, y, para cumplir dicha función sus miembros deben estar sostenidos a su vez, por otras redes sociales, por lo que se hace especial énfasis en lo importante que es escuchar a cada uno de sus integrantes desde su singularidad.

Roigé (2002) afirma que se dieron grandes cambios en las configuraciones familiares en las últimas décadas, que tienen efectos en la crianza de los niños, en los adolescentes, y en las formas de comprender las parentalidades en la sociedad de hoy. Por su parte, Rojas (1999) explica que, tanto los modos de producción de subjetividad, así como las configuraciones de las familias, van sufriendo mutaciones que acompañan los cambios de la historia. En tal sentido, el autor plantea que, en la antigüedad, en la familia burguesa se tenía como prioridad ejercer el rol del cuidado de los hijos, dado que la crianza se producía netamente dentro de la vida intrafamiliar. Así, la escolarización del niño se daba de forma más tardía, lo que limitaba su vida social a la vinculación con sus familiares, generando que el rol de las figuras parentales, y, en especial de la materna se tornaran la única vía de trasmisión de las áreas sociales no familiares, dado que actuaban como el único nexo entre el niño y la sociedad; dejando afuera otras formas de trasmisión de influencia social en la subjetividad infantil.

No obstante, la autora expone que hoy, la familia conformada está en un proceso de apertura, en la que los hijos son incluidos de forma precoz, en otros grupos sociales, a la vez que están sujetos a la gran incidencia mediática. En la cotidianidad, los niños y adolescentes establecen una estrecha relación con las diferentes máquinas como, por ejemplo, celulares, computadoras, TV, tablets, juegos en línea entre otros, que ocupan un lugar más que destacado en la producción de su subjetividad. Es así que, la familia deja paso a otras figuras e instituciones alternativas en lo que hace a los cuidados tanto de las infancias como de las adolescencias lo cual favorece una percepción más clara de la diversificación de las funciones constitutivas y de sostén en lazos sociales no familiares (Rojas, 1999).

Es entonces que, la familia considerada como unidad básica, es reconfigurada por las rápidas transformaciones que se dan en el contexto actual, en el cual la secuencia (antes conocida como matrimonio, sexualidad y procreación avalada por la religión judeo - cristiana), desde hace un tiempo a la actualidad se encuentra de algún modo, obsoleta, generándose así "...un cambio de mentalidad respecto de la consideración de lo efímero, lo transitorio y lo definitorio". (Viñar, 2013, p. 68)

Blanco, Brea y González (2012) plantean que la sociedad posmoderna dio lugar a las transformaciones en las configuraciones familiares y en la organización vincular de las familias, y concomitantemente con esto, a nuevas parentalidades, y a la representación que tienen los individuos respecto de la familia. En este sentido, para estos autores "las familias actuales a diferencia de la concepción tradicional de la misma, presentan nuevas configuraciones vinculares, que no son menos valiosas que las anteriores, solo que son distintas, presentando una especificidad que les es propia". (p.28)

Viñar (2013) explica que también se han transformado las funciones parentales, porque han cambiado las reglas de lo permitido y de lo prohibido, y de este modo sus miembros se apoyan en códigos diferentes para la construcción del psiquismo.

"Cada familia es especial, con su propia forma de ser y única en su estilo, pero todas son familias imperfectas." (Mariana Martínez, 2018).

Capítulo II

2.1 Constitución del psiquismo en las diferentes etapas biológicas.

El vínculo que se establece entre la figura materna y su hijo desde su nacimiento, es uno de los pilares sobre el que se afirma el psiquismo del niño y que se manifiesta mediante acciones recíprocas. Desempeñando la función materna, el niño recibe su primer alimento que muchas veces proviene de ella, mediante esa acción no solo recibe el alimento sino que recibe las primeras manifestaciones de amor, miradas, caricias, su voz, que hacen que se vaya formando ese vínculo tan especial que existe entre ellos, así lo dice Winnicott (1981), quien además agrega que, en esa relación se realiza la nutrición de forma placentera, satisfaciendo la necesidad alimenticia y emocional ya que es indefenso pues no puede satisfacerse a sí mismo, necesita de otra persona. De esa forma se produce la primera identificación con la figura materna.

En el proceso de gestación intrauterina, el cuerpo de la madre atiende las necesidades vitales de dos seres. Posteriormente, dada la prematuridad del recién nacido, la experiencia de ser dos en uno se extiende, viviendo así un tiempo de ilusión, en el que la madre recrea la unidad anterior. En tal sentido, Winnicott (1975), en relación a los cuidados maternos en dicha etapa, hace énfasis en la relevancia de estos cuidados en la infancia para el posterior desarrollo de un sujeto sano, donde el Yo materno lleva a cabo un rol fundamental, dado que es quien da estabilidad y poder al Yo del niño.

Para el autor, el bebé es considerado como una suerte de ser potencial, que requiere del sostén de forma progresiva para poder descubrir diferentes formas de realización, tiempo en el que la función que lleva a cabo la figura materna es vital, ya que el bebé depende afectiva y biológicamente de ella, que es quien satisface sus necesidades, por lo cual adquiere una función constitutiva prioritaria en la constitución psíquica. Es decir, ésta es quien cubre aquellas necesidades indispensables, sin las cuales no se podría sostener la vida del bebé: alimentarlo, higienizar, jugar, generar un ambiente propicio para que pueda descansar, protegerlo del frío y del calor.

A su vez, es importante que la madre sostenga esto a partir de su voz, su mirada, y sus caricias, porque es la forma en la que se proyecta afectivamente en el niño, y de este modo, no sólo atiende sus necesidades biológicas, sino que promueve un desarrollo saludable en la constitución del psiquismo. La función materna, entonces, es la encargada de satisfacer necesidades de orden biológico, de

alimentación y de cuidados corporales, pero también actúa como generadora de ambientes propicios para el niño. En este sentido, las dimensiones biológicas y vinculares de cada sujeto, son consideradas grandes áreas que se afectan unas con otras, no son lineales, por lo que, se regulan y se modifican entre sí, y no se pueden tomar en cuenta de forma aislada, si lo que se busca es comprender el funcionamiento psíquico (Sáinz, 2017).

Podemos definir a la identificación desde un punto psicoanalítico como “un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transformará, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones”. (Laplanche y Pontalis, 1971, p.184)

Freud (1979) expresa que ese proceso es inconsciente y mediante el mismo se descargan pulsiones. El autor conceptualiza a las pulsiones como estímulos internos que son captados por los sentidos, las diferenció en pulsiones de autoconservación, referida a calmar necesidades básicas como el hambre o la sed y pulsiones sexuales, cuando satisface su deseo de placer. Siguiendo el pensamiento de Freud (1905) podemos decir que al comienzo de la vida fuera del cuerpo de su madre el niño encuentra placer al recibir su alimento, la pulsión de autoconservación se apoya en la sexual, después se van separando.

Los primeros momentos de estructuración implican lo relacional, y en los movimientos de intercambio entre la díada mamá-bebé donde se juegan los orígenes de constitución del psiquismo.

En este punto, es importante tomar en cuenta la interrogante que propone Laplanche cuando plantea que:

... lo originario es lo que está presente en el comienzo; concretamente; en los orígenes del ser humano... ¿Volver a lo fundamental sería entonces volver a la relación madre-infante? (Laplanche, 1987, p. 93).

Freud (1921) dice que la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo (p.101).

Villalobos (1999) siguiendo el pensamiento de Freud dice que la sexualidad está presente desde el nacimiento y que continúa desarrollándose gradualmente en las demás etapas buscando placer con diferentes partes del cuerpo llamadas zonas erógenas.

Freud (1923) alude a una segunda identificación en la cual el hijo o hija se apropia de los rasgos de su padre o madre. Según Janin (2011), cuando termina el Complejo de Edipo termina también la primera represión y se instaura definitivamente el yo manteniendo a sus padres como sus principales figuras.

Asimismo, Klein (1948) plantea que esas primeras relaciones que el bebé tiene con su madre son relaciones objetales. La autora explica que son "objetos parciales". El bebé no entiende esas manifestaciones como afectivas, no asocia los objetos con la afectividad, lo irá haciendo con el transcurso del tiempo.

Siguiendo el pensamiento de Klein (1948) esos momentos son fundamentales en el desarrollo de la subjetividad humana, ya que por primera vez se reconoce un otro, un semejante, un igual vinculado, pero a la vez diferenciado de sí mismo, en quien se deposita la confianza y la seguridad. Sobre ese primer vínculo amoroso se irán construyendo aspectos estructurantes que perdurarán en el tiempo y definirán su psiquismo.

A partir de su idea de ser madre cambian sus actitudes, preferencias, deseos y acciones, se replanteará decisiones que hubo tomado o que tomará. Stern (1999) plantea que en el proceso de convertirse en madre una mujer adquiere una actitud mental muy diferente de la que había tenido antes de ser y sentirse madre. Ese sentimiento hará que realice un nuevo proyecto de vida con actividades nuevas y diferentes, muchas de ellas tomadas de su historia familiar.

En este sentido, la madre, por medio de su identificación con la criatura, sabe cómo se siente ésta y, por tanto, es capaz de darle casi exactamente todo cuanto necesita en forma de sostenimiento y de provisión de un medio ambiente general, facilitador que, a partir de la disponibilidad emocional de ese otro que cumple la función materna, permitirá dar lugar a procesos de estructuración psíquica en el niño en la medida en que posibilite la creatividad primaria. (Winnicott, 1975).

En referencia al aparato psíquico, Janin (2011) plantea que no está constituido de entrada. Las pulsiones sexuales, el yo, las defensas, el superyó y el ideal del yo se van constituyendo en una historia vincular. Para la autora, se nace con la tendencia a

descartar, a arrojar de sí, todo aquello que genera perturbación. Es una "tendencia al cero" o "Principio de Nirvana", que se transforma rápidamente en "Principio de Constancia", en la medida en que hay restos de vivencias, inscripciones. A su vez, ese psiquismo que tiende a descartar cualquier tipo de estímulo, es marcado por vivencias de placer que dejan huellas o rastros, que de ahí en adelante motorizan el aparato y frenan esa "tendencia al cero". Es decir que, lo que deja marcas, inscripciones, huellas mnémicas que se van anudando y reorganizando, son las vivencias, incluso, mucho más que los sucesos "en sí". Estas vivencias se entienden como el modo en que los hechos se inscriben y se ligan en cada uno. Agrega que, este modo de inscribir y ligar va a estar determinado por las características de las pulsiones en juego, las defensas predominantes y el tipo de pensamiento que opera en ese momento. Es decir, el mismo hecho puede ser vivenciado de formas diferentes de acuerdo con el momento de estructuración psíquica en el que se encuentre el niño o niña, así como con la historia previa y con el estado anímico de los que lo rodean.

La autora destaca la importancia que tienen las relaciones en la construcción del psiquismo, y señala que mediante los procesos de integración se da un intercambio de experiencias tanto objetivas como subjetivas que enriquecen, que generan emociones que a su vez facilitarán la apertura a otras relaciones facilitadas por las huellas que van quedando y que se van uniendo, reorganizándose junto a las pulsiones, defensas y pensamientos.

A partir de este planteo, el juego cobra gran relevancia en la constitución psíquica del niño.

Para Weigle (1986)...A través del juego, el niño aprende a diferenciar los atributos de dos mundos diferentes, la fantasía y la realidad. En un primer momento, jugar y aprender quedan integrados, ya que a través del jugar el niño desplegará el lenguaje y construirá su universo simbólico (p. 59).

La confianza en la madre constituye entonces un campo de juegos intermedio, en el que se origina la idea de lo mágico, pues el niño experimenta en cierta medida la omnipotencia. "Yo lo denomino campo de juego, porque el juego empieza en el" (Winnicott, 1993, p. 7). Es un espacio potencial que existe entre la madre y el hijo que los une.

Es un espacio de aprendizaje, liberador de emociones y de placer en el que se adquieren habilidades, estrategias y además habilita a instancias de socialización. Según planteos de Piaget e Inhelder (1997) mediante el simbolismo que se manifiesta

en el juego el niño puede hacer aflorar su interior, revivir momentos y transformar hechos reales según las necesidades del Yo.

En cuanto a la función paterna, Quaglia et.al, (2007) plantean que el padre es la otra figura importante en la vida del niño, que está junto a él en sus primeras manifestaciones de vida. Madre y padre no son intercambiables, son dos dimensiones de afectos y relaciones diferentes; aunque muchas veces por distintas razones no está y es así que el niño tiene apego con otras figuras parentales. La presencia del padre, por lo tanto, no solamente facilita al niño un precoz reconocimiento de la madre, sino que hace posible, gracias a la alternancia de los dos ambientes emocionales, la propia relación del niño con la madre consiguiendo incluso mejorarla.

Desde sus diferentes roles, ambas figuras nutren a su hijo de alimento y emociones. La figura paterna permite que el niño reconozca a su madre, ya que son diferentes tanto física, como emocionalmente. Promueven su confianza y seguridad, para afrontar las dificultades con más herramientas para superarlas.

Lebovici (1988) enfatiza la importancia del ambiente donde se desarrolla el niño, en las interacciones que tiene, lo que brinda y lo que recibe.

Erikson (1965) señala que, las relaciones con la figura materna y paterna son fundamentales, pero son importantes también con el resto de la familia y con todo el contexto familiar y social. Siguiendo su pensamiento podemos decir que él señala que las personas tienen oportunidades que les brindan herramientas para lograr superar los "riesgos psicológicos de la vida" ya que todas las experiencias personales ayudan a moldear sus emociones mientras crece su cuerpo y su libido se alienan de energía.

Cuando el niño comienza a caminar y hablar se amplía su espacio, sus relaciones, empieza a tomar decisiones. Se reemplazan los padres como apoyo por nuevas personas que se incorporan a su vida, compañeros, maestros, personas con las que comienza a relacionarse. Tiene otras identificaciones, otros roles se integran a su vida.

Piaget (1965) aporta que, la identificación está estrechamente vinculada con la capacidad mental ya que la personalidad se va desarrollando por la conjunción de lo intelectual, lo afectivo, y lo relacional. Las relaciones con los demás le aportan elementos de identificación, los cuales ya pueden sostenerse en el tiempo debido a la capacidad que va adquiriendo para poder disociar los elementos transitorios.

Gomel y Matus (2011) proponen: “Pensar lo vincular como entramado subjetivo con aspectos conscientes, preconscientes e inconscientes, en el cual podemos puntuar tres dimensiones: simbólica, marcada por el lenguaje y las exigencias del sistema de parentesco propios de cada cultura; narcisista, sostén de pertenencia, lugar donde se juegan la trama identificatoria y el espejo familiar construyendo imaginarios; pulsional, terreno de los montos de afecto y de las mociones pulsionales condenadas a la insatisfacción” (p. 36).

Por su parte, Freud (1914) plantea que el Yo se va construyendo junto a la realidad, se va haciendo de forma diferente en todas las personas, y que el desarrollo del Yo es la distancia que hay desde el narcisismo primario, y se va desplazando hacia un ideal. Cuando llega ese ideal encuentra la plenitud.

Lacan (1936) advierte sobre la riqueza de detenerse a mirar a un niño pequeño, a un lactante frente al espejo; cuando aún no tiene dominio de la marcha, ni siquiera de la postura en pie, pero de todas maneras se las arregla para poder visualizar su imagen frente al espejo. El autor, sostiene que cuando un niño se reconoce por primera vez en el espejo celebra la aparición de su imagen con un gesto de alegría, de satisfacción. Esta fascinación es interpretada por Lacan como la identificación del niño con su imagen; la cual encuentra allí por primera vez reflejada de manera completa. Pero lo que resaltó es que para que un niño pueda reconocer su imagen en el espejo se tiene que producir previamente la identificación con un Otro semejante; ese otro es en principio su madre.

Freud (1924), plantea en su teorización, a la fase edípica, que devela de forma progresiva su trascendencia como evento central del período sexual de la primera infancia, llevando a cabo la estructuración de la personalidad, posicionando el deseo inherente al ser humano. Advierte que, el complejo de Edipo, luego cae sepultado y sucumbe a la represión. De este modo, es posible entender que, el conflicto psíquico acaece de un mundo simbólico, irrepetible y único, que tiene un estrecho contacto con el movimiento pulsional, en primera instancia, a la vez que, guarda una potente relación con el complejo. Freud lo identifica como un concepto medular, dado que, según explica, se presentifica en un conjunto de sentimientos, cualidades, afectos e ideas, que subsisten en el sujeto, orientando sus mociones y su relación hacia sus figuras parentales.

El complejo de Edipo, está estrechamente relacionado con el denominado *complejo de castración* propuesto por el autor, dado que la amenaza de castración

desencadena el impacto psíquico primordial para que dicho complejo se componga, tanto en el niño como en la niña, generando también su resolución. A tal efecto, la castración se convierte entonces, en una amenaza en la que reparan ambos sexos. Es una amenaza de perder el falo, o de ser castrado, por lo que, el cometido de la misma está dado por la presencia de la prohibición del incesto.

En relación al sepultamiento de la fase edípica Freud (1924) plantea que el complejo de Edipo debe caer cuando ha de llegar el tiempo de su disolución, así como los dientes de leche se caen cuando salen los definitivos.

La autoridad del padre, o de ambas figuras parentales, introyectada en el yo, fabrica el núcleo del superyó, tomando la severidad del padre, prolongando la prohibición del incesto y afianzando al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto (Freud, 1924).

Por su parte, Lacan (1957) expone el complejo de Edipo en tres tiempos, no ordenados cronológicamente, sino lógicamente, dejando de lado el mito freudiano del Edipo rey para darle forma desde un plano estructural.

Primer tiempo:

Es el tiempo en el que el niño desea ser el deseo de su madre, y establece un vínculo con su deseo, que será descripto por el autor como: falo. A su vez, la madre deseará aquello que no tiene y que está en constante movimiento, lo que la lleva a pensarlo como la falta. En base a esto, el niño intenta descubrir cómo conseguir ser el falo.

En este punto, Lacan plantea que: El niño es totalmente dependiente del deseo de la figuramaterna y de su primera simbolización. Mediante esta simbolización, el niño va desprendiendo su dependencia del deseo de la madre y de las vivencias que esa dependencia tiene. Esta subjetivación consiste en establecer a la madre como aquel ser primordial pero que puede estar o no.

El autor explica que, el niño se convierte en súbdito en la medida que se ve forzado a ser el objeto de deseo de la madre, un deseo que está en constante

movimiento, gestándose una relación de asimetría, ya que admitir este rol lo sumerge en el Otro, que le llega al sujeto a través del discurso.

Segundo tiempo:

Este tiempo tiene como elemento central, la posición del padre como interdictor, siendo responsable de romper la relación idealizada con la madre, frustrando el deseo del niño de ser el falo de la madre. El padre, interviniendo en el discurso de la madre y el niño puede captar la interdicción que surge en dicho discurso. Lacan plantea al respecto:

El padre interviene en diversos planos. De entrada, prohíbe a la madre. Este es el fundamento, el principio del complejo de Edipo, ahí es donde el padre está vinculado con la ley primordial de la interdicción del incesto. Es el padre, nos recuerdan, el encargado de representar esta interdicción (p. 173).

En tal sentido, resulta pertinente comprender la aparición del padre en el discurso materno. Un padre simbólico que será de vital importancia porque es quien va a posibilitar al niño a atravesar el primer tiempo del Edipo, quedando de manifiesto la ley, que le prohíbe quedarse en el lugar del súbdito, donde la privación es del padre hacia la madre.

Tercer tiempo:

Es el tiempo decisivo en la culminación del complejo de Edipo. La madre, a la vez que pone al padre en lugar de la ley, lo deja a este en posición de poseedor del falo, siendo quien puede darle a la madre lo que desea, y da lugar a la identificación con el padre que da cuenta de la posibilidad del sujeto de asumir su sexualidad, estableciendo ideales. Respecto a esto, Lacan plantea que:

... El componente de amor al padre no se puede eludir. Es el que proporciona el final del complejo de Edipo, su declive, en una dialéctica, también muy ambigua, del amor y de la identificación en tanto que tiene su raíz en el amor. (p. 175)

Finalmente, para el autor, el complejo de Edipo implica la renuncia al objeto materno, dando lugar a que a una relación madre - hijo sin restricciones, se instaure la falta y, a partir de ello se constituya y se instaure el deseo. Asimismo, plantea que para el declive del complejo es necesaria la consolidación de lo que él llama 'metáfora paterna', conceptualizándola como la función del padre, en tanto que el padre es una metáfora, que se encuentra en el corazón de la cuestión del Edipo. En base a esto, Lacan (1957) propone que:

Una metáfora, es un significante que viene en lugar de otro significante. Digo que esto es el padre en el complejo de Edipo (...) La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno. De acuerdo con la fórmula, que es de la metáfora, el padre ocupa el lugar de la madre (p. 179).

La madre, entonces, introduce la metáfora paterna en el psiquismo del niño, de modo que, en su propio psiquismo contiene la figura de un tercero, presentando al padre primero como metáfora y posteriormente como significante. El niño a su vez, logra captar al padre a través de la madre, logrando condensar y simbolizar el Nombre del Padre, que no se limita a la sola presencia física, dado que sin la presencia real es posible de todas formas que exista el significante si la madre así lo desea, tal como lo expresa el propio Lacan: "el padre existe incluso sin estar". (p. 172)

En relación a esto, el sujeto encontrará la salida del conflicto, y con ello, dará fin al Edipo consolidándose dicha metáfora a nivel inconsciente.

En la clínica psicoanalítica, la función paterna es esencial en la formación psíquica del sujeto, porque permite la instauración del significante fálico que separa a la madre del hijo, incorporando de este modo la castración, e introduciendo al sujeto en una posición de falta. Esto permite la declinación del Edipo, en tanto que el niño acepta la castración simbólica que efectúa el padre.

La función del padre simbólico como soporte de la ley al prohibir el incesto, posibilita el ingreso del sujeto al orden de la cultura, accediendo el niño a que la metáfora paterna se instale en el orden simbólico.

Viñar (2013), plantea que la función paterna es la interiorización de la autoridad, función del No, del límite, de la prohibición. Expone que, la definición de los límites entre lo permitido y lo prohibido, ha sido siempre uno de los vectores permanentes de la función paterna en el conflicto intergeneracional, y que es una

frontera que simbólicamente distingue la habilitación o prohibición de las relaciones sexuales, prohibición y horror al incesto. En este punto, Casas (1994) afirma: "... El no a las demandas, límite al placer, va desde vivencias de frustración a elaboración de límites, y organiza, en el lenguaje freudiano, los diques que prefiguran una instancia psíquica: el superyó".

Casas (citado en Guerra, 2000) expresa que:

La función del padre, como función ordenadora, es la que en última instancia pone de relieve la diferencia de los sexos, y da lugar a la organización identificatoria, donde circulan los diversos lugares que ocupan los progenitores en la peripecia singular de la organización psíquica. (p. 12)

Viñar (2011) refiere que, el hecho de que la función paterna, la ejerza un hombre o una mujer, tiene como eje central el reconocimiento de la incompletud, de la necesidad del otro, del diferente, del áter, como complemento indispensable para definir la humanidad. En la misma línea, Tenenbaum (2015) menciona que es fundamental para la constitución del sujeto, la función separadora, simbolizante, que en la sociedad patriarcal se asociaba al padre, como vértice que ejerce la prohibición en el triángulo edípico.

A su vez, Bernardi (2014) plantea que, los elementos de terceridad posibilitan el reconocer que hay un otro, y es necesario que esté presente desde el comienzo de los vínculos, para que el niño logre desarrollar un sentido de sí mismo, así como de la relación con los otros. Asimismo, la imagen de madre y padre acompaña al sujeto a lo largo de toda su existencia, independientemente de las diferentes crianzas. En este sentido, la experiencia del niño con el padre se orienta en torno a dos ejes: por un lado, los imagos paternos, y las fantasías originarias internas, y, por otro lado, la novedad, y la alteridad en la relación real.

Los padres son un modelo para el hijo, y depende de ellos que este se desarrolle de forma adecuada. Es necesario que valoricen el deseo del hijo, a la vez que deben denegar la satisfacción del mismo (Rotenberg, 2014).

En base a lo trabajado en este capítulo, es necesario destacar que, para este trabajo, analizar la importancia de las funciones parentales es central, en la medida que, la misma permite que se instaure el deseo metonímico en el sujeto, el cual es fundamental en el desarrollo psíquico. En este sentido, resulta relevante, además, tener en cuenta para la constitución psíquica del sujeto, las transformaciones en

torna las configuraciones familiares existentes, así como también los roles maternos y paternos presentes en la sociedad actual hipermoderna.

Por otra parte, es menester, poder comprender que los pasos de la dependencia a la independencia se realizan de forma gradual pasando por las etapas biológicas y psicológicas de cada una, las experiencias vividas en ellas se ven reflejadas en su forma de ser. Cuando el sujeto llega a la adolescencia, se sumerge en una etapa donde según Bottero (1996) sus ideas, proyectos y sentimientos se acercan a la vida de adulto que quisiera para sí. "Ahora el niño no es sólo un creador potencial del mundo, sino que, además, es capaz de probarlo con muestras de su propia vida interior". (Winnicott, 1981, p.109)

2.2. Adolescencia (s)

Es importante poder identificar el comienzo y el fin de este período desde el punto de vista evolutivo. En este sentido, la OMS (2009) define a la adolescencia como el período de crecimiento que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los diez y diecinueve años. Independientemente de la dificultad para establecer un rango exacto de edad es importante el valor adaptativo, funcional y decisivo que tiene esta etapa. En este período etario es que va a comenzar la etapa puberal, en la cual se desarrollan los caracteres sexuales secundarios, la que se caracteriza por varios cambios físicos, psicológicos, sociales y también, espirituales.

En esta etapa, según Aberastury y Knobel (1988), el vínculo con los padres, juega un papel esencial, debido a que el hijo en plena construcción de identidad va a buscar apoyo en sus referentes. En su infancia, el niño vivió en un mundo de fantasía y de despreocupación absolutas, siempre y cuando exista una relación de dependencia con los padres, para que esto se vea facilitado. Posteriormente, y en un corto periodo, se da cuenta de que su cuerpo no es el mismo, de responsabilidades y expectativas nuevas por parte de sus padres, así como de su comportamiento. Los autores explican que, la identidad del niño dependiente y sin preocupaciones entra en crisis de forma brusca, y en el existen tres duelos. El primero es el duelo por el cuerpo infantil perdido. El adolescente transita por diferentes cambios que son vividos como ajenos a su persona ya que todavía tiene ciertos pensamientos o actitudes de su niñez y a su vez su cuerpo se va asemejando a la de una persona adulta. "Se ve obligado a asistir pasivamente a toda una serie de modificaciones que se operan en su propia estructura, creando un sentimiento de impotencia frente a esta realidad". (p.143).

Estos autores plantean que el pensamiento del adolescente va cambiando, tiene que enfrentarse con sus pares, su familia y los otros para poder elaborar esa pérdida, para poder aceptarse, en donde pasa de estar familiarizado con su cuerpo a otro que cambia, produciéndose un “fenómeno de despersonalización que domina el pensamiento del adolescente en los comienzos de esta etapa, que se relaciona con la evolución misma del pensamiento”. (Aberastury y Knobel, 1988, p.143)

El segundo, es el “duelo por los padres de la infancia”, formado por la relación inicial de dependencia que tiene el niño con los padres, que según los autores es un proceso que se va abandonando paulatina y dificultosamente. Este tránsito caracterizado por cambios biológicos que conllevan cambios psicológicos, afecta al adolescente de forma tal que va a producirse un desfasaje entre el Yo psicológico y el Yo corporal, lo que genera una crisis de identidad en el adolescente, que tiene que ver con un sentimiento de falta de la identidad, el rol ocupado anteriormente, la creación de una nueva identidad, y un nuevo rol a ocupar; que va ir construyendo en esta etapa.

El comportamiento va cambiando, con una temporalidad diferente, que genera confusión y disconformidad en los padres, quienes en la infancia tenían un lugar privilegiado, y estaban idealizados por el hijo como padres ‘todopoderosos’, cuidadores y protectores ante cualquier situación o circunstancia, lo cual es necesario para que el niño logre construir su estructura. Cuando empieza la etapa adolescente se pierde esa idealización de los padres, y se instala un sentimiento de confusión acerca del nuevo rol de los padres, los ven como sujetos destinados a complicar su existencia, impedir su libertad y su independencia, lo que genera un vacío sentimental y se abre paso a un proceso de separación con los padres que dará lugar a la individualización del adolescente.

El tercer duelo, es por la identidad y el rol infantil. En ese “estar entre”, que se da en la adolescencia, en donde se generan grandes cambios como la adquisición de un “nuevo Yo corporal”, la coexistencia entre lo infantil con lo adulto, y una nueva forma de relación con los padres. Kancyper (1990), plantea al respecto que “se tiene que dejar de ser a través de ellos para llegar a ser el mismo”. (p.150). En este momento es donde comienza el cumplimiento de nuevos roles, así como la búsqueda de una nueva identidad, es decir, empieza el duelo por la identidad y el rol infantil, y la necesidad de elaborarlo para lograr aceptación del nuevo rol adolescente, en el cual se generan defensas con el objetivo de negar esa pérdida de la infancia.

Aberastury y Knobel (1988), plantean que la “adolescencia normal” es una etapa en la que hay una confusión de roles, porque no se puede mantener una dependencia como sí sucedía en la infancia, en donde el niño acepta su “impotencia” debido a que los otros se hacen cargo de algunas funciones yoicas. Sin embargo, tampoco se puede asumir una independencia adulta. En este sentido, el pensamiento se vuelve contradictorio, en donde, por ejemplo, el adolescente les demanda a los padres que le den dinero, siendo dependiente, y así manejarse como un individuo adulto y poderoso frente a los otros, lo que en realidad es unapseudo independencia, instalándose una confusión de identidad.

En esta etapa para el adolescente, los grupos adquieren un papel protagónico, dado que el pensamiento adolescente actúa en función de las características de sus grupos de pares, los que, a su vez, compensan brindándole tranquilidad, estabilidad y seguridad a través de su apoyo. Asimismo, los adolescentes adoptan roles y sentimientos cambiantes, como, por ejemplo, pasar rápidamente del amor al odio, o de la culpa a la reparación. Aberastury y Knobel (1988) plantean al respecto que: “son intermitentemente vividos con intensidad y rápidamente eliminados, para volver a ocupar posteriormente el pensamiento, en ese proceso constante de aprendizaje que significa este juego de manejo objetal y afectivo”. (p.147)

Erikson (1968) plantea que la tarea esencial del adolescente es la consolidación del sentimiento de identidad personal que se construye desde el nacimiento de cada ser en un proceso de maduración muy significativo pues va cambiando su identidad. Siguiendo con esta línea de pensamiento, Grassi (2010) agrega que, hay un esfuerzo del psiquismo con cambios muy importantes en la subjetividad que hacen que la persona reconstruya su historia. Se trata de momentos fundamentales en el proceso de socialización y en la construcción de un proyecto de vida, dado que es aquí donde se establecen y se van conformando los mecanismos y procesos en la construcción de la identidad.

La adolescencia da paso a una regresión pulsional que es más adaptativa que defensiva, a través de la cual se opera esta segunda oportunidad, para resolver situaciones de peligro y percibidas como abrumadoras, que se mantienen desde la infancia (Blos, 1971). Se trata de una regresión al servicio del desarrollo. Es decir, hay un regreso a lo infantil con una dotación yoica más estable y polifacética, con más

recursos, de la que tenía el niño cuando era pequeño. De este modo, el adolescente posee - a diferencia del niño -, junto al anhelo de gratificación pulsional y yoica, un Yo que es auto observador, que además esté ligado a la realidad, que se mantiene intacto, lo que hace que pueda ir resolviendo los conflictos y fijaciones pendientes de manera reestructurante. En tal sentido, al garantizarse el mantenimiento de esta ligazón permanente con la realidad, se desvanece a su vez, el peligro de hundimiento en una regresión patologizante (Blos, 1993).

Desde esta perspectiva, adquiere especial atención la latencia, ya que cobra protagonismo como el espacio privilegiado para la posibilidad o imposibilidad de resolver los conflictos de la niñez. Esta sugerencia, ha sido retomada por autores posteriores (Urribarri, 2015; Blos, 1993).

La elaboración adecuada del narcisismo infantil implica el pasaje de un yo ideal auto engrandecido a un ideal de yo adulto, con lo que el narcisismo se transforma en impulso hacia el perfeccionamiento. Lo que es base además para poder emprender una desilusión progresiva y necesaria con respecto al self y al objeto narcisista. Des idealización que es, “el más afligente y tormentoso aspecto del crecimiento” (Blos, 1981, p. 393) y que implica la tolerancia a las propias limitaciones, como proyección adecuada del adolescente hacia una vida adulta realista.

En gran medida, una parte importante de la angustia que tiene el adolescente al crecer, es que deja su lugar de niño protegido para buscar su lugar y adaptarse en un mundo que no conoce (Garbarino y Garbarino, 1961). En este sentido, los autores plantean que: “cada movimiento o transformación generados en el joven produce su impacto y necesita un ajuste por parte de los padres. Si el adolescente que se vuelve adulto pierde su infancia, y, en cierto sentido, a los padres, también los padres pierden al niño” (p.3). Esos cambios que ellos viven también los vive la familia, por tanto, las dos partes necesitan adaptación. Además, los autores hacen referencia al pensamiento de Freud cuando dice que los púberes siguen viviendo el complejo de Edipo, pero en menor magnitud, porque su yo está más fortalecido, desvía esos sentimientos edípicos fuera de la familia, hacia personas que forman su círculo, lográndolo parcialmente.

El adolescente, como todo individuo, está situado dentro de una perspectiva social, en la cual se producen los procesos de socialización. Para Weissmann (1993), este proceso va a ser el que produzca y medie el ser social, con todo en proceso de ideologización con dos dinámicas que son invariables, como son la identidad psíquica y la identidad colectiva, en donde la socialización es un medio de desarrollo.

La familia es considerada como el contexto donde se instituyen las reglas morales y psicológicas del aprendizaje, normas, hábitos y costumbres que ello conlleva. La autora plantea que los cambios físicos, las demandas sociales, el ambiente, y la época llevan a una búsqueda en su interior de aquello que atesoran de su niñez para resolver conflictos y conductas, así como el pasaje del individuo por grupos de referencia y pertenencia, que le aportan una visión de mundo que él mismo reproduce. No obstante, en lo que respecta a las relaciones interpersonales en este período, el deseo de independizarse del control adulto implica buscar apoyo en otros grupos como, por ejemplo, amigos y compañeros que serán el espejo en el que el adolescente se va a mirar en búsqueda de aprobación y de aceptación, que, a su vez encuentran en esos grupos. Además, comparten miedos, valores, deseos y aspiraciones, oficiando como una especie de escape entre la presión social que sienten, y la adquisición de los modelos de adultez.

A diferencia de la infancia, en la que el niño toma como referentes y modelo a sus padres, o un familiar cercano, en la adolescencia los modelos de referencia serán tomados del exterior. El adolescente tendrá su foco ahora en poder desenvolverse en el ámbito social, y, aunque conservará su ámbito familiar como refugio, no se sentirá desempeñando un papel dentro de él, porque ese papel va ser desempeñado en el mundo externo. En tal sentido, si bien varía el medio por el cual se expresa, el fin será el mismo, y es buscar una manera de expresar una sensibilidad compartida. Dolto (1990), lo define como confort amoroso o intelectual, que caracteriza a las nuevas generaciones, donde todo será más breve, inmediato y menos elaborado, en definitiva, más instantáneo. El autor destaca, además, que hay otra forma de comunicación, más fluida y desinhibida que tienen las generaciones actuales, señalando que años atrás tendían más a reprimir los pensamientos o no exteriorizarlos tal como sucede en la actualidad.

Blos (1996) se refiere a la importancia que tienen el ambiente y el contexto para los adolescentes y plantea que de la misma forma que sucede en la niñez, el contexto es sumamente importante, y en este sentido, Winnicott (citado en Blos, 1996) lo define como “ambiente facilitador, destacando que el desarrollo humano, solo puede verse posibilitado si el sujeto cuenta con fuentes externas de experiencias en cada una de sus diferentes etapas evolutivas. El autor plantea que, si el entorno no tiene las condiciones suficientes para poder promover el desarrollo de las potencialidades de los adolescentes, estos se verán perjudicados en su interacción con el ambiente del que sean parte.

En referencia al ambiente actual Bauman (2015) plantea que se divide en dos mundos paralelos y diferentes. Explica que, uno es un mundo mediado por la tecnología, donde está permitido y es válido pasar horas frente a una pantalla, en el que, según estudios actuales, una persona pasa aproximadamente siete horas diarias frente a una tv, computadora, internet, etc. Lo que resta del tiempo lo pasará en el otro mundo 'normal' que el autor llama "offline", en el cual existen conflictos, y hay que lidiar con la diversidad.

El mundo virtual, en el que cada vez se pasa más tiempo, actúa de refugio, y de solución mágica ante la posibilidad de enfrentar problemas, donde al oprimir un botón todo se puede borrar, y pueden desaparecer las imágenes o sensaciones displacenteras. Este ambiente virtual está cargado de estímulos que llegan al instante a través de los diferentes dispositivos, lo que genera que la atención se disperse, y que Bauman señala como negativo, ya que, por esta nueva atención fluctuante, la capacidad de escucha y comprensión se deteriora, y por ende afecta la comunicación con los otros. De esta forma, se pierde el diálogo, que posibilita poder comprenderse mutuamente para poder así vivir en comunidad y en paz.

Antiguamente había limitaciones para dar a conocer sus opiniones y para comunicarse con diferentes personas en el mundo o con sus grupos de referencia. En épocas anteriores, la familia podía ejercer cierto control sobre las actividades de sus hijos. Actualmente, con la telefonía móvil e internet, hay una libertad de comunicación absoluta, Lorens y Pasqualini (2010) expresan que, en un tiempo pasado los adolescentes se podían controlar, pero actualmente es imposible, en la cual los chats, las aplicaciones y las comunidades virtuales son los nuevos protagonistas de la comunicación entre ellos.

El panorama actual de hipermodernidad, está generando un distanciamiento mayor entre generaciones del que existía años atrás, ya que se establecen nuevos códigos que no manejan las anteriores generaciones.

Víñar (2012) al respecto, plantea que:

“El contraste con mis hijos y mis nietos es mayor que el que tuvo mi generación con sus ancestros y este es un desafío inédito para los psicólogos del tercer milenio. Distancia y contraste en la sensibilidad y los valores, que modifican los parámetros que definen las cualidades del lazo social entre padres e hijos, entre maestros y alumnos, aumentando el espesor del desencuentro en el perpetuo conflicto intergeneracional”. (p.6)

Estas nuevas configuraciones tendrán sus efectos, por lo que, habrá adolescentes que se sientan identificados con sus familias, y otros que no. En la era moderna los máximos valores eran la familia y el trabajo, y gracias a esto y otros factores como un empleo más estable y mayor movilidad social, las familias eran más homogéneas. En este sentido, los padres, aspiraban a que sus hijos se desarrollaran con el fin de poder insertarse socialmente y aportar a la construcción del futuro, que conservaran las historias del pasado, que aprendieran y enseñaran valores. En la hipermodernidad, las expectativas parentales para con los hijos varían según el lugar donde está inmerso el adolescente: su clase social y su cultura. Las familias, entonces, van a diferir según el nivel cultural, el nivel educativo, su comunicación, su nivel económico y su capacidad para resolver problemas, variables estas, que contribuyen a sentimientos de incertidumbre y angustia. Perdomo (1993) explica que, las nuevas tecnologías también van a tener influencia en el relacionamiento de los padres con los hijos adolescentes. Ahora, los adolescentes hacen un uso de la tecnología que a los adultos les resulta sorprendente, ya que pueden aprender rápidamente su "lenguaje", plantea la autora, y agrega que, de esta manera van a ser ellos quienes introduzcan a sus padres en la nueva "cultura tecnológica", rechazada muchas veces, por éstos.

García y Vera (citado en Juárez Zarco, 2021), plantean que la familia está expuesta a cambios y acontecimientos inesperados, que los llevará a diferentes crisis, haciendo necesario reajustar su funcionamiento y estructura.

En esa búsqueda de lugar en la sociedad es que se van alejando del hogar, por distintos motivos, pero no ocupan más el lugar que tenían en su hogar parental, ese hogar que fue su "nido" donde brindaba y recibía sentimientos y emociones, queda vacío, aunque continúen los vínculos, no lo ocupa de la misma forma que lo hacía, queda el nido vacío, que es una etapa en la cual será necesario y fundamental que los adolescentes hagan una buena diferenciación con los padres y con la familia en su conjunto, y a su vez, los padres y el resto de la familia puedan elaborar el duelo de la partida de los hijos.

Capítulo III

3.1 Nido vacío: la emancipación de los hijos

La emancipación de los hijos marca la culminación de un proyecto compartido por la pareja desde que se comenzó a gestar la idea de tener hijos, que implica el tránsito de su ciclo vital, donde se comparten todas las experiencias en el núcleo hogareño, con sus encuentros y desencuentros. En este sentido, cuando llega el momento en que los hijos se van, se está cumpliendo la ley natural de la vida. Como lo conceptualiza Berenstein y Puget (1989), la pareja pudo concretar su proyecto ideal, ver a los hijos crecer y dejar el hogar parental para, a partir de allí, construir el suyo.

Al respecto, Sanz y Repiso (2017) expresan: La emancipación de los hijos, es una más de esas etapas evolutivas que tambalean a la familia al dejar reducido el hogar a los cónyuges o al padre o madre sola. Por eso se la llama “etapa del nido vacío”. (p.2)

Los autores agregan que, las figuras parentales comprenden que esta ausencia es un vuelo natural y positivo... “ley de vida”, premio a tantos años de dedicación. Sin embargo, les invade un sentimiento de vacío y soledad, que la psicología llama “síndrome del nido vacío”. Esta sensación no es extraña. Se trata de un período de ajustes que invariablemente resulta un desafío o al menos una transición que hay que recibir con optimismo, pues supone la posibilidad de aprender a conocer mejor a los hijos adultos con quienes establecer una relación muy enriquecedora y de revitalizar la vida conyugal. Asimismo, explican que, las familias son dinámicas y cambiantes, y, al igual que los individuos, en su desarrollo atraviesa distintas etapas a las que llamamos “ciclos evolutivos o vitales de la familia”. La referencia al “nido vacío”, alude a ese momento del ciclo vital de la familia en el que los hijos salen del hogar para vivir independientemente de los padres, bien sea para hacerlo solos, con amigos, o para formar su propia familia y cuando la pareja, padre o madre queda de nuevo sola.

Bernal (2003) plantea que, en la etapa de la madurez de las figuras parentales, generalmente se cuenta con la capacidad para una adaptación efectiva, como un rasgo estable y duradero tomados en cuenta como necesarios para afrontar el estrés que pueden causar distintos sucesos del ciclo de la vida.

El Síndrome del Nido Vacío conlleva una tarea particular. Es un reencuentro con el otro, un redescubrimiento entre la pareja, y una renegociación de la relación, independiente ya del rol de padres. En palabras de De Miguel (2015), esta nueva etapa implica un reto para la pareja, que vivió muchos años al servicio de los hijos, y a partir de esta etapa evolutiva, deben aprender a generar e invertir el tiempo en sí mismos. Para ello, necesitarán desarrollar nuevas destrezas y habilidades que ayuden a superar este momento. Se trata de un pasaje de “ser padres” a “ser pareja” nuevamente, aceptando que los hijos han crecido y siguen su camino.

En este sentido, los padres deben poder elaborar el duelo de su partida, además de asimilar la posible incorporación de nuevas personas a la familia. En este proceso, es probable que las figuras parentales se reencuentren, y tengan que reacomodarse y reorganizarse (García y Vera, citado en Juárez Zarco, 2021). Se trata de un cambio que puede ser vivido como un impacto en el sistema familiar, debido a que ellos empiezan el proceso de asumir que sus hijos están abandonando el núcleo familiar, y pueden experimentar síntomas físicos y psicológicos: desesperación, tristeza, baja autoestima, pérdida del deseo sexual, incapacidad para sentir placer por aquellas actividades que previamente lo reportaban, desinterés, pérdida de apetito, pérdida de iniciativa (Montoya, 2016).

El problema se presenta cuando hay familias que por su rigidez no permiten una buena reorganización de la estructura familiar, y se producen disfunciones familiares (González, citado en Juárez Zarco, 2021). Es por ello, que “el nido vacío”, implica un acontecimiento que genera estrés en la familia y puede desencadenar en que quede anclada en un funcionamiento previo debido a una mala reorganización.

3.2 La figura materna: implicancias para la mujer en esta etapa del ciclo vital en el proceso de emancipación de los hijos.

En este capítulo se abordará sobre la etapa biológica en que se encuentra la mujer dada la relevancia, ya que, generalmente coincide con uno de los períodos culminantes del ciclo reproductivo.

Serra (1988), plantea que, para la mujer, es una etapa en que va declinando en su ideal de belleza física reconocido socialmente en gran parte del mundo. Además, termina su período fértil, sumado a que ya no tiene que ocuparse de sus hijos. En este punto, puede sentir que pierde su identidad, ya que no realiza más actividades reconocidas socialmente, y también puede coincidir con el proceso de jubilarse de

tareas remunerativas. Ella se posicionará de acuerdo a lo que espera de sus hijos, pues puede ser que no coincida con sus expectativas en su tiempo de emanciparse o en su forma de realizarse, lo que puede ocasionar malestar y frustración.

Sin embargo, la mediana edad no necesariamente conlleva envejecer, es uno más de los momentos vitales del ciclo en el cual se configuran cambios y que también supone producción de subjetividad y sentido. Es por ello, que resulta relevante indagar acerca de los efectos que provocan en la mujer - madre estas transformaciones, donde la imagen de su cuerpo no es más que "la representación que el sujeto se hace de sí mismo" (Le Breton, 2002, p.146).

El autor, plantea al respecto: "cambiar el cuerpo para cambiar la vida" (p. 158), y pone en evidencia lo dicho anteriormente, ya que la exigencia de un cuerpo "perfecto", socialmente aceptado, lleva y actúa, muchas veces, como condición para una supuesta "mejor vida".

La mujer, al transitar la mediana edad y, posteriormente, la vejez, está sujeta a cambios biológicos, culturales, físicos y sociales, que están acompañados por sucesos que la atraviesan, como es el climaterio, el fin de la crianza de los hijos y el alejamiento del hogar, una mayor dificultad en la inserción laboral, y la renuncia a la maternidad.

3.3 Figuras parentales: envejecimiento y pareja en el Nido Vacío

Ruiz (2015) sostiene que: "los padres que han fomentado a lo largo de los años la autonomía de los hijos, vivirán mejor este momento" (párr.9). Según su pensamiento el núcleo familiar se ha ido preparando desde antes del suceso, se ha ido construyendo la idea del alejamiento y llegado el momento los integrantes no lo viven como algo extraño, lo afrontan de forma más natural.

La autora plantea, además, que la pareja se va adaptando a estar sin sus hijos en el hogar, y hace referencia a que, si bien, cuando el primer hijo se va del hogar los momentos emotivos que se viven son intensos, si quedan otros hijos en la casa, llenan de algún modo, el vacío que quedó. Asimismo, agrega que, al irse los demás hijos, el impacto es menor al que se produjo cuando se fue el primero. Además, piensa que es muy conveniente fomentar que los hermanos mantengan entre ellos el contacto pues

esa continuidad en ese primer momento de separación en sus vidas, les permitirá mantener el vínculo tan importante que supone tener hermanos.

Arranz y Olabarrieta (2001) agregan al tema, que tener hermanos es muy significativo para el desarrollo psicológico pues se forma un vínculo muy fuerte entre ellos ya que vivir juntos, jugar, imitarse, apoyarse, compartir, son experiencias muy ricas que hacen que queden entre los recuerdos gratos y contribuyen a que esa relación sea para toda la vida.

Por otro lado, a partir de una mirada desde la generalidad de las figuras parentales, cuando los hijos se van a vivir a otro hogar, los padres se encuentran en una etapa de transición de la vida, que oscila entre la edad adulta, y adulto mayor o vejez.

La OMS (2009) define al envejecimiento como: “proceso fisiológico que comienza en la concepción y ocasiona cambios en las características de las especies durante todo el ciclo de la vida”. Asimismo, esos cambios producen una limitación de la adaptabilidad del organismo en relación con el medio, y alude a los cambios que se producen en el proceso vital de todos los seres vivos, que limitan la adaptación de las personas al medio siendo diferentes en todos los seres. Sin embargo, para Ludi (2015), existen otras dimensiones que van más allá de la concepción biológica, y que tienen que tomarse en cuenta y valorarse.

Según Tortosa (2002), el envejecimiento del ser humano es un proceso gradual, dinámico y progresivo. Está condicionado a su desarrollo biológico, psicológico y social, pues los organismos si bien tienen características semejantes en forma general, cada organismo es diferente y el paso del tiempo afecta a todos de diferente forma en su constitución física y psicológica, además estrechamente relacionado con su relacionamiento cultural y social.

De Beauvoir, (1970) agrega que, “la vejez es una realidad transhistórica” (p.15), pues las personas envejecen desde antes de la historia, pero según el momento histórico en que envejecen es como se le considera dentro de la sociedad, y qué rol cumplen dentro de ella.

Pensando entonces, nido vacío en el momento histórico actual, atravesado por la hipermodernidad, Lipovetsky (2006) expresa que, el hedonismo junto al deseo de libertad y personalismo impera sobre los valores, por lo cual, se podría pensar que la emancipación de los hijos podría ser vivido como un hecho intrascendente. Sin

embargo, para el autor, sucede lo contrario: “cuanto más libre e intensa se quiere la vida, más se recrudescen las expresiones del dolor de vivir” (p.89).

En este sentido, Freud (1920) plantea que los estímulos que provienen del exterior causan dolor, irrumpen en el aparato psíquico, rompen la coraza que protege del ambiente, y, si lo hacen de forma abrupta se producen representaciones que no se integran en el aparato psíquico.

Cabodevilla (2007) aporta que, por la propia condición humana, al avanzar el tiempo las personas se van transformando, y en ese avance se van alejando de objetos o personas significativas, hacia las que generarán una reacción emotiva, que está inmersa en un proceso psicológico llamado duelo.

Por su parte, Freud (1917), considera que, en el ciclo de vida de los individuos es natural que personas y objetos que formaban parte de sus vidas dejen de hacerlo, que se alejen. A su vez, los otros sienten ese vacío que se produce con el alejamiento ya que si eran significativos les proporcionaban placer. Ese placer está impregnado de su narcisismo, y allí se ha depositado la libido, donde se encuentran los deseos de vivir. Además, plantea que ante la pérdida del objeto deseado es posible pensar en la muerte, pues el deseo de no vivir puede vencer las barreras de la represión. Así se puede producir duelo.

Freud dice que “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.”. (Freud, 1917, p. 1).

Según Estrada (1997), cuando los hijos se van del hogar, hay un reencuentro de los padres con ellos mismos y entre sí donde pueden aparecer anteriores conflictos que habrá que solucionar, por lo cual el diálogo y apoyo mutuo es fundamental. Es importante que cada uno se exprese y disfrute según sus gustos y deseos. Es una etapa en la que hay duelos y el apoyo y empatía son un calmante ante esos momentos.

Acerca de nido vacío Sotillo (citado en Carmona-González et al., 2009) señala que: Es una transición tomada como síndrome o fenómeno cuando finaliza la etapa reproductiva de la mujer, dice es “una desadaptación, un mal afrontamiento de una situación social-actual, y que puede etiquetarse como un trastorno afectivo enmascarado, de características depresivas donde reinan los sentimientos de tristeza y de pérdida”. Siguiendo su pensamiento podemos decir que esa etapa natural del ciclo de vida puede ser invisibilizada como tal y trae consigo emociones que implican

desajustes en la vida de su familia, especialmente en la madre y puede repercutir en su salud física. Agrega que si se hace consciente de la raíz de su malestar es posible adoptar medidas para superarlo. (p.9)

Por otra parte, Silvestre (citado en Carmona-González et al., 2009) agrega sobre esta transición, que la pareja se afianza, aumenta la intimidad y se valora más la relación.

Spivacow (2011) explica que la pareja organiza inconscientemente su vida, los hijos, las amistades, objetivos que desean lograr, la sexualidad, su vida de familia, por lo tanto, cuando cumplen sus anhelos, están haciendo consciente los deseos inconscientes, como es el hecho que sus hijos se independicen y vayan a construir su vida fuera del hogar parental. Esos deseos están relacionados con las experiencias que tiene cada uno de ellos y con el contexto social y cultural en el que viven.

Kaës (2010) aporta que, la pareja se sostiene uno al otro de forma inconsciente en un interjuego de subjetividades. En este sentido, explica que, se da un sostenimiento inconsciente entre ellos a través de alianzas donde ponen su interés y compromiso con el fin de tener una relación armónica, pero puede suceder que esas alianzas no den los resultados esperados.

La autora entiende que, además los cónyuges establecen pactos, a los que llama “pactos denegativos”, y explica que estos son acuerdos inconscientes que se imponen entre ellos o se celebran en mutuo acuerdo posibilitando la complementariedad de los intereses de cada uno y la permanencia del vínculo. El pacto se basa en diversas operaciones psíquicas conjuntas y correlativas “de represión, denegación o negación, desmentida, recusación, rechazo o enquistamiento” (Kaës, 2015, p.202).

En este punto, plantea que, la construcción subjetiva pone en juego las ansias familiares y su transmisión generacional. Esto, a su vez, va generando en el sujeto un sentimiento de pertenencia, por un lado, y de realización de un trabajo, por el otro, que permita diferenciarse de ella. Entonces, *Contrato Narcisista* es poner a jugar al sujeto y su relación con la familia y el mundo social, considerado como: “portador de la misión de tener que asegurar la continuidad de las generaciones del conjunto social... y para asegurar dicha continuidad el conjunto debe a su vez invertir narcisísticamente este elemento nuevo” (Aulagnier, 1991).

En la pareja hay un sostenimiento de cada parte, que es inconsciente, y que se da a través de pactos, contratos y alianzas, mecanismos como: “de represión, denegación o negación, desmentida, recusación, rechazo o enquistamiento” (Kaës, 2010) se activan, con el fin de buscar lo beneficioso para esa trama vincular, y lo que no, va a quedar por fuera, considerándose “la contracara del Contrato Narcisista.”

Para concluir, es importante tener en cuenta las dimensiones intersubjetivas en el vínculo de pareja, luego de la partida de los hijos, porque es a partir de allí que es posible comprender la complejidad de dicho vínculo, de ese espacio de dos, en el que para ser y existir es necesario pactar, ceder, renunciar, y acordar silencios, para reconfigurar aquello que han de reconstruir para volver a ser dos con la satisfacción que se cumplió la Ley de vida.

“Solamente dos legados duraderos podemos aspirar a dejar a nuestros hijos: raíces y alas”. Hodding Carter (citado en Anso, Diario de Cádiz, 2010).

Reflexiones finales

La partida de los hijos del hogar familiar nuclear es un hecho natural de la vida, ya que, los hijos cuando llegan a cierta edad desean independizarse de su familia y formar su propio hogar. Se problematiza acerca del impacto que genera el nido vacío en las familias, en un contexto atravesado por la hipermodernidad, enfatizando en el rol fundamental que tiene la familia en la construcción psíquica de los hijos, de la familia misma, y cómo se van sucediendo los cambios en el transcurso de las diferentes etapas, transformando las relaciones de sus integrantes.

En base a esto, para este trabajo, es pertinente realizar algunas consideraciones finales.

En primer lugar, la articulación de los autores trabajados, nos permite tener una mirada más problematizadora, que da lugar para poder pensar en un sujeto como entidad compleja en su constitución psíquica, en el cual operan distintas dimensiones que no son aisladas, sino que están vinculadas entre sí. Desde edades tempranas, el niño atraviesa cambios físicos, psíquicos y emocionales a la vez que, experimenta, vivencia y produce su subjetividad y sentido.

Los diferentes autores abren paso a reflexionar sobre la importancia del rol de la figura materna, y de cómo se produce esa identificación entre la figura materna y el hijo a través de las primeras manifestaciones de la presencia del nuevo integrante de la familia, qué necesidades tiene y, cómo satisfacerlas durante su crecimiento para que crezca con salud física y psicológica en un clima de contención y facilitación junto a los demás integrantes de la familia. Además, se plantea la importancia de la figura paterna en este proceso de construcción del psiquismo, y las implicancias que estas figuras tendrán en las etapas posteriores del sujeto. En tal sentido, resulta imprescindible tener en cuenta el contexto en el que se desarrollan hoy las familias en la sociedad hipermoderna.

En segundo lugar, el trabajo aborda la etapa de las adolescencias, haciendo énfasis en los distintos duelos por los que atraviesan los jóvenes en esta etapa, y qué implica para las figuras parentales acompañarlos en este proceso de cambios físicos, de comportamiento, y cambios psíquicos, en el que, los adolescentes empiezan a buscar consolidarse con su grupo de pares, ya que son éstos quienes ahora le brindan tranquilidad, estabilidad y seguridad, desplazando a las figuras parentales, a diferencia de la infancia, en la que el niño toma como modelo y referente a sus padres o familiares cercanos. Esto es, además, en un contexto dividido hoy entre un “mundo virtual”, atravesado por la tecnología y un “mundo normal” o fuera de línea, en el cual existen conflictos con los que hay que lidiar, tal como lo plantea Baumann (2015).

En tercer lugar, este trabajo permite visibilizar un hecho que se encuentra invisibilizado, como lo es la emancipación de los hijos del hogar y el síndrome de nido vacío, que queda en evidencia ante la escasez de bibliografía e investigaciones al respecto.

La partida de los hijos del hogar familiar, es un hecho vivido intensamente por la familia, en el que se activan emociones antagónicas. Por un lado, el hecho de ver crecer a los hijos, quienes buscan su propio camino, es gratificante. Por otro lado, es vivenciado por la familia como una pérdida de momentos familiares muy significativos que no tendrán retorno, pues las subjetividades van cambiando, los espacios que eran dedicados a la familia serán sustituidos por espacios personales, causando un duelo y se buscarán estrategias que permitan dar paso a la aceptación de un proceso que es natural. Asimismo, es importante tener en cuenta, cómo estas emociones muchas veces son invisibilizadas por parte de la sociedad, en general, que ve sólo el lado natural y positivo del suceso, no visualizando la angustia y el duelo que genera tanto en las figuras parentales como en los hijos.

Por último, este trabajo pretende dar cuenta de que, cuando los hijos se van del hogar, hay una conjugación de emociones de los hijos y las figuras parentales, sentimientos contradictorios, donde se reconfigura una nueva familia, y fundamentalmente la pareja. Es una etapa donde se da un retorno a aquellos momentos que quedaron postergados, y que ahora es necesario trabajar para que vuelvan a emerger, y ayudar - se así en ese sentimiento de pérdida al quedar el nido vacío. Es necesario ahora, resignificar, para poder crear nuevos sentidos, y poder vivirlo como un proceso natural y grato al ver que los hijos están construyendo su camino.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A., y Knobel, M. (1988). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. México. Paidós.
- Alcaide Troncoso, I., A. (2009). *Duelo y Melancolía, Complemento del Narcisismo*. Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle - Universidad del Valle. Revista de Psicología GEPU. Colombia.
- Alvarado, A. y Salazar, A. (2014). *Análisis del concepto de envejecimiento*.
- Amorín, D. (2010). *Apuntes para una posible psicología evolutiva*. Psicolibros. Waslala.
- Ander-Egg, E. (1995). *Diccionario del trabajo social*. Instituto Ciencias Sociales Aplicadas.
- Anso, J. (2010). *Raíces y alas*. Diario de Cádiz. Recuperado de: https://www.diariodecadiz.es/opinion/articulos/Raices-alas_0_348565746.html.

- Araújo, A. M (2011). *Sociología Clínica: una epistemología para la acción*. Montevideo. Psicolibros Universitario.
- Araújo, A. M. (2013). *Todos los tiempos, el tiempo: trabajo, vida cotidiana e hipernormatividad*. Montevideo. Psicolibros Universitario
- Arranz, E., Olabarrieta, F., Yenes, F., & Martín, J. (2001). *Perceptions of sibling relationships in children aged 8 to 11*. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54.
- Aulagnier, P. (1991). *La Violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1975).
- Avanzini, W., E. (2020) *Emancipación supone identidad*. Aportes desde el pensamiento de Paul Ricoeur. *El cardo*.
- Bauman, Z. (2009). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Berenstein, G.K de Bianchi, R.C Gaspari, S.K de Gomel, J. Gutman, S Matus y M.C Rojas. (1995). *Familia e Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I. (1990). *Psicoanalizar una familia*. Buenos Aires. Paidós.
- Berenstein, I. (1995). *Psicoanálisis de familia y pareja*. *Psicoanálisis APdeBA* - Vol. XVII - Nº 2.
- Berenstein, I. y Puget, J. (1989). *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires. Paidós.
- Bernal, A. (2003). *El constructo de madurez personal como competencia y sus posibilidades pedagógicas*. *Revista española de pedagogía*, 61 (225), p 243-262. Recuperado de http://www.researchgate.net/publication/241185641_El_constructo_madurez_personal_como_competencia_y_sus_posibilidades_pedagogicas.

- Bernardi, R. (2014). *El tercero es también un segundo*. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica, VIII (3).
- Blanco, C., Brea, N y González, M. (2012). *La clínica de las nuevas parentalidades*. En IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XIX Jornadas de Investigación, VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Blos, P. (1971). *Psicoanálisis de la adolescencia*. Joaquín Mortiz. Argentina.
- Blos, P. (1981). *La transición adolescente*. ASAPPIA. Amorrurtu. Argentina.
- Blos, P. (1993). *Los comienzos de la adolescencia*. Amorrurtu. Argentina.
- Blos, P. (1996). *Transición adolescente: problemas de desarrollo*. Porto Alegre, Artes Médicas. p.130-43
- Bottero, M., Szollossy, K., Garrido Kelleberger, R. (1996). *Unidad 2: La estructura social y Unidad 4: La estratificación social*. Cuadernos de Sociología. Montevideo. Ideas.
- Cabodevilla, I. (2007). *Las pérdidas y sus duelos*. Anales del Sistema Sanitario de Navarra, 30. Supl. 3.
- Cadenas, H (2015). *La familia como sistema social: Conyugalidad y parentalidad*. Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad, núm. 33, pp. 29-41. Facultad de Ciencias Sociales. Santiago de Chile, Chile.
- Carmona González, E., Martínez Suárez, G.F., Niño Jiménez, L.A., Rodríguez Barragán, A.J, Sierra Puerto, P.S y Uribe Valdivieso, C. (2009) *Estilos Vinculares y Afrontamiento de la Pareja en la Transición del Nido Vacío*.
- Casas de Pereda, M. (1993). *Función paterna en la familia en este fin de milenio*. Revista uruguaya de psicoanálisis.
- Castro Alegret, P., L. (2004). *El maestro y la familia del niño con dificultades*. ICCP - SavetheChildren.

- Castro, P. L. y Castillo, S. M. (1996). *Cómo la familia cumple su función educativa*. La Habana, Cuba. Pueblo y Educación.
- Cerutti, A. (2002). *Juegos tradicionales de crianza y desarrollo infantil*. En: *Primera Infancia: Aportes a la formación de educadores y educadoras*. (pp. 131-147). Montevideo, Uruguay. AECI
- Cohen Bonomo, J. (2018). *Cuando los hijos se van*. Recuperado de:
<https://psico.edu.uy/presencias-en-medios/cuando-los-hijos-se-van>
- Dabas, E. (2005). *Redes sociales, familia y escuela*. Paidós. Buenos Aires.
- De Beauvoir, S. (1970). *La vejez*. Buenos Aires, Argentina. Sudamericana.
- De Martino, M. (1995) *Una genealogía de la familia uruguaya: familia y modernización en el Uruguay del 900*.
- De Miguel, M.V. (2015). *Síndrome del nido vacío: ¿Qué pasa cuando los hijos se van?* Tesis de pregrado, Universidad del Aconcagua. Argentina. Recuperado de:
<https://bit.ly/3ucPEld>.
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Seix Barral. Barcelona, España.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Ediciones Bellaterra.
- Erikson, E. (1963). *El problema de la identidad del yo*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Literatura y psicoanálisis (5).
- Erikson, E. (1968). *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires. Paidós.
- Erikson, E. (1972). *Sociedad y Adolescencia*. Buenos Aires. Paidós.
- Estrada, L. (1997). *El ciclo vital de la familia*. Grijalbo.
- Ferrando, J., González, F., *Balparda*, S., Montañez, M., *Schroeder*, D. y Lasida, J. (2014). *Parentalidades y cambios familiares: Enfoques*.
- Freud, S. (1914). *Introducción del narcisismo*. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIV, pp. 65- 104, Buenos Aires.
- Freud, S. (1914). *Obras completas. Introducción al narcisismo*. Buenos Aires. Amorrortu.

- Freud, S. (1916- 1917) *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. (Parte III). En Obras completas, tomo XVI. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1917). *Duelo y Melancolía*. Librodot.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. Viena. Internationaler Psychoanalytischer Verlag.
- Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. Vol. XVIII Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1924). *La disolución del Complejo de Edipo, en: Obras Completas*, Pub r1.0 (Traducción: Luis López Ballesteros y de Torres), 2001.
- Freud, S. (1996) *Pulsiones y destinos de pulsión*. En Etcheverry, J.L (trad) Obras Completas Sigmund Freud (Vol. 14) Buenos Aires. Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S., Strachey, J., José Luis Etcheverry, & Al, E. (2008). *Obras completas. Vol. 19, El yo y el ello y otras obras: (1923-25)*. Amorrortu.
- Friedler, R., (1999) *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*. Buenos Aires. Del Candil.
- Garbarino, M. y Garbarino, H. (1961-1962). *La adolescencia*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 4(3), 453–464.
- García, E. (2017). *La(s) menopausia(s). Simbologías y sintomatologías culturales*. Recuperado de: <https://doi.org/10.20318/femeris.2017.3768>
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Gomel, S. (1991). *Narcisismo, ideal e identificación en psicoanálisis de familia*. En I, Berenstein, G.K de Bianchi, R.C Gaspari, S.K de Gomel, J. Gutman, S Matus y M.C Rojas, *Familia e Inconsciente*. Buenos Aires. Paidós.
- Gomel, S. y Matus, S. (2011). *Conjeturas Psicopatológicas*. Clínica Psicoanalítica defamilia y pareja. Buenos Aires. Psicolibros.

- González, I, (2000). *Las crisis familiares*. Revista Cubana Medicina General Integral. Ciudad de La Habana, Cuba.
- Grassi A. y Córdova N. (Comps.) (2010). *Entre niños, adolescentes y funciones parentales: psicoanálisis e interdisciplina*. Buenos Aires. Entreideas.
- Guerra, V. (2000). *Sobre los vínculos padres-hijo en el fin de siglo y sus posibles repercusiones en el desarrollo del niño*. Revista uruguaya de psicoanálisis.
- Hernández, A. (2001). *Familia, ciclo vital y psicoterapia breve sistémica*. Bogotá. El Búho.
- Janin, B. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños*. Centro de publicaciones educativas y material didáctico. Buenos Aires.
- Jersild, A. (1968). *Psicología de la Adolescencia*. Aguilar. Madrid, España.
- Juárez Zarco, E. (2021). *Nido vacío y diferenciación desde el modelo sistémico*. 65. ITAD. Recuperado de: <https://itadsistemica.com/terapia-familiar/nido-vacio-y-diferenciacion-desde-el-modelo-sistemico/>
- Kaës, R. (2010). *Un singular plural: el psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Argentina, Buenos Aires. Amorrortu.
- Kancyper, L (1990). *Desidealización y cambio psíquico*. Congreso y symposium interno. Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Klein, M. (1932). *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: El Ateneo, 1948.
- Lacan, J (1938). *La familia*. Buenos Aires. Argonauta.
- Lacan, J (1957). *El seminario de Jacques Lacan. Las formaciones del inconsciente*. Número 5. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1936). *El estadio del espejo como formación del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos I, Siglo XXI. Madrid.
- Lacan, J. (1987). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.
- Laplanche, J., Pontalis, J. B., Lagache, D., Gimeno, F. C., & García. (1971). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona. Labor.

- Le Breton, D. (1990). *Anthropologie du corps et modernité*. París. Francia.
- Levobici, S. (1988). *El Lactante, su madre y el psicoanalista: las interacciones precoces*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Lipovetsky, G (2020) *Gustar y emocionar*. Ensayo sobre la sociedad de seducción, trad. Cristina Zelich, Barcelona. Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío*. Barcelona. Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2006). *El imperio de lo efímero*. (Traducción de Felipe Hernández y Carme López). España. Anagrama.
- Lipovetsky, G. y Charles, S. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. (Traducción de A. Prometeo Moya). Barcelona, España. Anagrama.
- Lora, M y Unzueta, C. (2003). *El estatuto del cuerpo en psicoanálisis*. Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP.
- Ludi, M. (2011) *Envejecer en el actual contexto. Problemáticas y desafíos*. En Revista Cátedra Paralela N° 8. Argentina.
- Ludi, María del Carmen (2015). *Hacia la construcción de un sujeto viejo diferente, desde el derecho a ejercer derechos*. Buenos Aires, Argentina. EDULP.
- Martínez Herrera, M. (2014). *Teoría de las Relaciones Objetales*. Revista de Ciencias Sociales, vol. II, núm. 144. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Martínez, M. (2018). *Familias imperfectas. Educación para la familia*.
- Minuchín, S. (2003). *Familias y terapia familiar*. Colección terapia familiar. Barcelona. España. Gedisa.
- Montoya, P. M (2016). *Experiencia del afrontamiento del nido vacío en madres solas en comparación a madres con pareja*. Trabajo Final de Grado. Universidad de San Francisco de Quito, Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades; Quito, Ecuador.
- Muro, Fabián (2018). *Cuando los hijos se van*. Diario El País. www.elpais.com.uy
- Oliva, E. y Villa V. (2013). *Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización*. Justicia Juris.

- Organización Mundial de la Salud (2009). Informe sobre la salud en el mundo. Ginebra.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (1986). *La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad*. Ginebra. Report No.: 731. Recuperado de: http://whqlibdoc.who.int/trs/WHO_TRS_731_spa.pdf
- Parsons, Talcott y Bales, Robert (1955): *Family, socialization and interaction process*. La Familia norteamericana.
- Pasqualini, D. y Llorens, A. (2010). *Salud y bienestar de adolescentes y jóvenes: una mirada integral*. Buenos Aires. Organización Panamericana de la Salud.
- Perdomo, Rita (1993) *La adolescencia hoy (enfoque psicológico)*. En: La adolescencia. José Portillo, Jorge Martínez, Ma. Luisa Banfi, comp. Montevideo.
- Pérez, B., & Arrázola, E. T. (2013). *Vínculo Afectivo en la relación parento-filial como factor de calidad de vida*. Revista Tendencia & Retos, 18.
- Piaget J. (1965) *La construcción de lo real en el niño*. Buenos Aires. Nueva visión.
- Piaget, P., Inhelder, B. (1997). *Psicología del niño*. Madrid. Morataj.
- Portalatín, Beatriz (2014). *Claves para afrontar el 'síndrome del nido vacío'*. Diario El Mundo. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/salud/2014/12/13/548b1f0622601d631f8b4570.html>
- Puget, J. y Berenstein, I. (1989). *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires. Paidós.
- Quaglia, Rocco, y Castro, V., F. (2007). *El papel del padre en el desarrollo del niño*. Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology.
- Quiroga, A. (1996). Buenos Aires: Ediciones Cinco. *Matrices de aprendizaje. Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento*.
- Redondo, N. (1990). *Ancianidad y Pobreza: una investigación en sectores populares urbanos*.

- Roigé, X. (2002). *Nuevas familias, nuevas maternidades*. Universidad de Barcelona.
Matronas Profesión 2002; septiembre n.º 9.
- Rojas, M. (1999). *Perspectivas Vinculares en Psicoanálisis de Niños*. Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, 2, XXII.
- Rojas, M.C. (1991). *Fundamentos de la clínica familiar psicoanalítica*. En I, Berenstein, G.K de Bianchi, R.C Gaspari, S.K de Gomel, J. Gutman, S Matus y M.C Rojas, Familia e Inconsciente. Buenos Aires. Paidós.
- Rotenberg, E (2014). *Parentalidades: interdependencias transformadoras entre padres e hijos*. Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Buenos Aires. Argentina.
Lugar.
- Ruiz Coloma (2015). *Claves para afrontar el síndrome de nido vacío*. Recuperado de:
<https://www.elmundo.es/salud/2014/12/13/548b1f0622601d631f8b4570.html#:~:text=%22Los%20padres%20que%20han%20fomentado,ser%C3%A1%20m%C3%A1s%20o%20menos%20dif%C3%ADcil>.
- Sainz, F (2017). *Winnicott y la perspectiva relacional en Psicoanálisis*.
Barcelona.Herder.
- Sánchez, E. (2019). *Las inspiradoras frases de Goethe*. La mente es maravillosa.
- Sanz Sastre, & Repiso Bombín. (2017). *Cuando los hijos se van*. Recuperado de:
<https://docplayer.es/64075234-Cuando-los-hijos-se-van.html>
- Serra Desfilis, E., Dato Muelas, C., & Leal Casas, C. (1988). Jubilación y nido vacío, ¿principio o fin?: un estudio evolutivo. In *dialnet.unirioja.es*. Nau Llibres.
Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=177168>
- Spivacow, M. (2011). *La pareja en conflicto*. Aportes psicoanalíticos. Buenos Aires.
Paidós.
- Stern, D, N. et. al (1999) *El nacimiento de una madre*. Cómo la experiencia de la maternidad te cambia para siempre. Barcelona. Paidós.

- Tenenbaum, H. (2015). *Pensar en el psicoanálisis, parentalidades e instituciones públicas*. En V Coloquio "Psicoanálisis y Parentalidades". Montevideo, Uruguay.
- Tortosa, J. (2002). *El proceso del envejecimiento*. Madrid, España. Pirámide.
- Urribarri, R. (2015). *La importancia de la latencia para la adolescencia*. En *Adolescencia y clínica psicoanalítica*. FCE.
- Villalobos Guevara, Ana Marcela (1999). *Desarrollo psicosexual*. Adolescencia y salud vol.1 n.1. San José. Caja Costarricense de Seguro Social. Programa Atención Integral del Adolescente.
- Viñar, M (2013) *Mundo de adolescentes y vértigo civilizatorio*. Noveduc. Argentina.
- Viñar, M. (2011). *Notas para pensar parentalidades y filiaciones en el mundo de hoy*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis.
- Viñar, M. (2012). *No sé si elegí el tema o me lo asignaron. Adolescencias y el mundo actual*. En un coloquio sobre la Fundación del Psicólogo en el tercer milenio. Córdoba.
- Weissmann, P. (1993). *Adolescencia*. Revista Iberoamericana de Educación. Universidad Nacional Mar del Plata, Argentina.
- Winnicott D. (1975) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Argentina. Paidós.
- Winnicott, D. (1972). *Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño*. En *Realidad y Juego*. Buenos Aires. Granica.
- Winnicott, D. (1981). *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona. Laia.
- Winnicott, D. (1993). *Realidad y Juego*. Barcelona. Gedisa. Obra original en inglés publicada en 1971.
- Weigle, A (1986). *La conducta de juego*. En *El juego en el psicoanálisis de niños*. Montevideo. Asociación psicoanalítica del Uruguay.